

# **La polémica filosófica y la formación de la conciencia nacional en José de la Luz y Caballero. La polémica del método (I)**

**Lucía de Armas  
Pérez**

**E**n la historia del pensamiento filosófico en Cuba se produce un hecho que revela la confrontación de las ideas en la formación de la conciencia nacional cubana. Este se conoce como la polémica filosófica, sostenida entre mayo de 1838 y octubre de 1840, en los principales periódicos de La Habana, Matanzas y Camagüey, acontecimiento que sería uno de los más relevantes en la vida cultural y política de la primera mitad del siglo XIX cubano.

En la polémica filosófica, en la cual José de la Luz y Caballero actúa como figura central, se trataron cuestiones diferentes por sus temas, pero que orgánicamente estaban vinculadas por la identidad de preocupaciones y propósitos en juego. En ella se concentra una parte importante de nuestra historia y se esconde germinalmente el proceso de la independencia cubana.

Luz y Caballero se erige en el guía del pensamiento cubano de esa época, es decir de todo cuanto la intelectualidad genuinamente cubana venía pensando y sintiendo frente a la realidad colonial; no sólo llevó el mayor peso de la polémica, sino que su argumentación fue la que alimentó el fuego de la discusión, la que provocó nuevos problemas; y en fin la que estimuló a partidarios de uno y de otro bandos. De no haber contado la polémica filosófica con un contendiente de la talla intelectual y moral de Luz y Caballero se hubiera extinguido mucho antes y carecido del brillo y de la importancia que la caracterizaron.<sup>1</sup>

Don Pepe, como lo solían llamar sus amigos más íntimos, nació el 11 de julio de 1800 en La Habana, en el seno de una familia criolla. Al terminar la escuela primaria, comenzó a estudiar en el Monasterio de San Francisco y después en el Seminario de San Carlos y en la Universidad de La Habana. Sus maestros en el Seminario fueron José Agustín Caballero (tío) y Félix Varela, quienes influyeron en su concepción del mundo.

<sup>1</sup> Humberto Piñera Llera: *Panorama de la filosofía cubana. Unión Panorámica*, p. 53, S, G de la OEA, Washington 1960.

A los 24 años sustituye en el seminario de San Carlos a José A Saco en la cátedra de Filosofía, el que a su vez había sustituido a Varela en esta cátedra cuando el presbítero cubano fue a representar a Cuba en las cortes españolas y por los acontecimientos que se producen en ella no puede regresar y se ve obligado a permanecer en el exilio en los Estados Unidos. Luz y Caballero se dedica por entero a la actividad Pedagógica. En 1834 se convierte en director del Colegio de Carraguao; tenía conocimientos actualizados acerca del pensamiento filosófico universal, sobre todo en sus manifestaciones en Europa.

En los años 1838-1840 dirige la Cátedra de Filosofía en el convento de San Francisco, y en 1848 funda el colegio de San Salvador del cual es director hasta el día de su muerte el 22 de junio de 1862. Luz y Caballero inculca en sus discípulos las ideas de avanzada de su Maestro y no sólo sigue las reformas que este implantó sino que va mucho más allá, es decir, desarrolla las ideas del iluminismo cubano dándoles el matiz peculiar de su concepción.

Su filosofía se proyecta hacia el mejoramiento del hombre y se apoya tanto en sus posibilidades cognoscitivas como en las morales y patrióticas. Se centra en el interés por el desarrollo de las ciencias naturales, continúa la labor iluminista de Félix Varela, aunque no elabora un texto docente como su maestro, sino que utiliza las lecciones de filosofía de este.

Su obra tiene la proyección del polemista que en artículos periodísticos y discursos expone y defiende los postulados filosóficos del iluminismo cubano en condiciones diferentes de las de Varela, pero siguiendo su enseñanza, ello dificulta en mayor medida determinar los rasgos esenciales de su concepción del mundo.

Siguiendo la tradición Luz y Caballero recepciona el pensamiento progresista europeo de los siglos XVII, XVIII e inicios del XIX, esencialmente Bacon, Descartes, Newton, Locke y el iluminismo francés en general y Condillac en particular, así como los ideólogos franceses.

Las premisas científicas que sustentan su filosofía son, en lo fundamental, el cuadro mecánico del universo aportado por Newton y el estilo de pensamiento metafísico-mecanicista que este supone: aunque podemos apreciar elementos de los conocimientos más avanzados de la fisiología, la química y la biología, que hacen que se presente de un modo enriquecido su visión del mundo.

La relación con el pensamiento newtoniano es explícita en su concepción desde un inicio, e indica los vínculos de su sensualismo con el conocimiento científico natural, así nos dice: «¡Sombra respetable del inmortal Newton péntrame de aquel santo fervor que te animaba en el curso de tus profundas meditaciones y de tus fecundas indagaciones, comunícame un destello de inextinguible Luz y Caballero, para que guiado por ella emprenda en consorcio de mis discípulos la gran peregrinación de la naturaleza».<sup>2</sup>

<sup>2</sup> José de la Luz y Caballero: *Elencos y discursos académicos*, p. 4, Universidad de La Habana, La Habana 1950.

Esta llamada de Newton, para que lo guíe por el camino del conocimiento verdadero de la naturaleza nos muestra la relación de Luz y Caballero no sólo con él, sino con la primera tradición del empirismo materialista iniciada por el Señor de Verulan; José de la Luz y Caballero considera que el punto de partida del conocimiento es la experiencia y la observación y que el método experimental además de ser el único productivo es también el único método que con todo rigor puede llamarse científico; es verdaderamente analítico y por tanto, un instrumento que puede aspirar a la universalidad.

Luz y Caballero veía el método experimental de Bacon como único método de todas las ciencias y de todo el conocimiento humano. Con todo esto nos podemos dar cuenta de que Luz y Caballero en todo momento defiende el método de Bacon, lo cual es importante pues con esta concepción se traen relevantes frutos para los nuevos tiempos por los que atravesaba el país y que exigían un progreso para las ciencias naturales.

El pensador cubano trata de mostrarnos como Bacon, figura destacada en el quehacer filosófico y científico nos da el ejemplo de la aplicación de su método a las ciencias del espíritu y en particular a la Psicología, lo que nos deja ver cómo también se ocupó Luz y Caballero del estudio de las facultades del alma, por ello nos dice: «Todo lo más que podría con fundamento afirmarse es que el mismo Bacon se dio mucho y aconsejó que se diesen primero los investigadores, al estudio de la naturaleza de los objetos externos que a la naturaleza del alma, pero en este consejo cabalmente nos consignó la prueba más preciosa y perentoria de cuán profundamente había estudiado las facultades de esa misma alma, pues estaba bien penetrado de que tal era el camino más natural no sólo de conquistar conocimiento y comodidades materiales, sino forzosamente y en virtud y con ocasión de ellos mismos, llegar, como en muchos puntos hemos llegado, a la resolución de las cuestiones más importantes para el hombre intelectual y moral.»<sup>3</sup>

Con Bacon, coincide en el hecho de que existe un método que es aplicado, tanto para las ciencias físicas como para las intelectuales en las que ubica la filosofía y la lógica, es decir, comienza por el mundo objetivo, por lo exterior, para luego llegar a lo interior y por ello es que está consciente de la universalidad de dicho método, así nos dice: «Todas las ciencias, así las físicas como las morales, son casos particulares del mismo método general, no comprenden semejantes hombres que el único medio de formar las ciencias morales es recoger datos e imitar el método de la física.

»Aquí está la idea inmensa de verulamio; y aquí donde se descubre el creador y profeta de las ciencias».<sup>4</sup>

Con este criterio de Luz y Caballero sobre el método experimental de Bacon como el único para las ciencias, tanto las de la naturaleza como las del

<sup>3</sup> —————: *La polémica filosófica*, t. 1 (Cuestión de método), p. 107, Universidad de La Habana, La Habana, 1946.

<sup>4</sup> —————: *Elencos y discursos académicos*, ed. cit., p. 132.

espíritu, está ya implícitamente refutando las posiciones de los González del Valle pues esto no era aceptado por el eclecticismo que lo consideraba peligroso por su carácter materialista.

En lo que respecta al racionalismo cartesiano Luz y Caballero resulta impactado por este método, para él no es contradictorio tomar este método partiendo de lo sensorial, trata de eliminar todo aquello que en el método cartesiano conduzca a posiciones idealistas, y lo acepta en la medida en que este sirva de instrumento para dudar acerca de nuestro conocimiento del mundo exterior y así dar comienzo a la investigación, por eso señala al referirse a Descartes: «él nos aconseja que empecemos dudando de todo, haciéndonos cargo de que nada sabemos y dando principio por conocer nuestra existencia, ir por grados internándonos en la averiguación de las cosas marchando siempre como por escalones, a fin de no dejar vacíos en nuestros conocimientos: en este sencillo precepto se encierra todo cuanto debe hacer el filósofo».<sup>5</sup>

Luz y Caballero da gran importancia al análisis de la síntesis, nos muestra que con la separación de ellos llegamos a un conocimiento por encima de las cosas, o sea superficial, y esto nos lo muestra al decir: «De aquí inferimos que así como para principiar fue necesario dividir, así para completar se hace necesario reunir».<sup>6</sup>

No niega en forma general lo racional que considera incluso una fuerza poderosa aunque combinado con el método experimental; en cuanto a esto es de notar que ocupa la misma posición que Bacon para el cual, «la ciencia es ciencia de la experiencia, y consiste en aplicar un método racional a lo que nos ofrecen los sentidos».<sup>7</sup>

La experiencia como el punto de partida de la gnoseología de Luz y Caballero nos muestra su carácter sensualista, pero en la tradición del sensualismo en que se inserta se identifica más con Bacon y Locke que con Condillac. En cuanto a Locke y junto a él se pronuncia en contra del innatismo aunque acepta como innatos el amor a la verdad y las facultades del hombre, no así sus ideas.

Se solidariza con Bacon en su tesis de que el estudio que el entendimiento humano hace de la naturaleza no tiene límites, en tanto, es la capacidad sensorial la que condiciona la relación entre el hombre y la naturaleza, y por ende su búsqueda de la satisfacción de las necesidades físicas y psíquicas que impulsan su comportamiento, sus relaciones morales, aunque Luz y Caballero no sea partidario del utilitarismo estrecho, ya que a su juicio el cumplimiento del deber es la virtud que orienta el comportamiento moral, lo cual vemos en la relación entre sus proposiciones 137 y 138 del Elenco del 1835: «Por último, el interés, la utilidad, es el gran móvil de un gran número de acciones entre los hombres». «Pero aún cuando los hombres aparecen muy a menudo siguiendo la voz de su

<sup>5</sup> —————: *La polémica filosófica*, t. 1, p. 7.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 17

<sup>7</sup> Marx y Engels: *La sagrada familia*, p. 208, Editora Política, La Habana, 1965.

interés, bien o mal entendido, esto ni es el único motivo de sus acciones ni la norma de su moralidad».<sup>8</sup>

Con estos planteamientos Luz y Caballero trata de equilibrar la idea iluminista del papel de la educación, y como Helvecio, tiene una resonancia directa con los postulados de Locke absolutizando el papel de la experiencia y reconociendo la importancia de la educación en el campo de la pedagogía y su influencia en la mentalidad de los hombres.

En lo que se refiere a Condillac, no comparte sus ideas en torno a la exagerada importancia de los signos, está en contra de él, porque la propuesta que hace no lo convence puesto que la matemática debe ayudar al conocimiento científico pero no confundiendo la naturaleza de las ciencias físicas y de las matemáticas; la máxima de Condillac «el arte de traducir es el arte de saber»,<sup>9</sup> considera que puede aplicarse hasta cierto punto a la búsqueda de la verdad, así el lenguaje deberá siempre distinguirse por su sencillez, claridad y precisión, y la primera regla del buen escribir es el buen pensar.<sup>10</sup>

Combinando la herencia del sensualismo y el racionalismo del siglo XVII y los postulados del iluminismo del XVIII, se apoya en los criterios que a finales del siglo XVIII e inicios del XIX van desarrollando los «ideólogos» en Francia que al ocuparse del estudio del hombre, de sus facultades intelectuales, del origen y modo en que se producen las ideas y cómo corregirlas, fundamentan una concepción de la educación de un carácter laico y representan la continuación del ideal iluminista del progreso social, manteniendo la postura optimista ante la necesidad del conocimiento científico natural.

No obstante, esta ideología que se ocupa de la lógica como estudio de las ideas siguiendo a Condillac, no podía satisfacer las preocupaciones filosóficas de Luz y Caballero quien nos dice: «Antes de entrar en el estudio de las inclinaciones del hombre, parece un preliminar indispensable dar una idea de las funciones corporales.

»En rigor, el estudio de la fisiología debería preceder no sólo a la moral, sino a la ideología: puesto que en la adquisición de las ideas tiene la sensibilidad el primer lugar en el orden del tiempo».<sup>11</sup>

Esta postura se vincula con sus criterios en torno a la relación psicofísica en la que logra mayor claridad que Varela, puesto que, para él «la sensibilidad está derramada por toda la máquina animal aunque el cerebro parece ser no sólo su punto de reunión, sino en el sentido de los sentidos y en tanto más estudiamos la estructura del cerebro y sus funciones, tanto menos posible es negarle la prerrogativa a los sentidos».<sup>12</sup>

De acuerdo con el modo en que recepciona Luz y Caballero la herencia filosófica de la que parte, podemos comprender su postura en cuanto a la filoso-

<sup>8</sup> José de la Luz y Caballero: *Elencos y discursos académicos*, ed. cit., pp. 107-108.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 96, proposición 59.

<sup>10</sup> *Ibidem*., p. 96.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 104.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 104, proposiciones 116, 117 y 118.

fía que debe tener como principio fundamental la verdad y para ello debe apoyarse en la física que propugnaba Newton, Descartes y Bacon, ya que con sus ideas se demuestra la inconsistencia de las concepciones escolásticas y el rechazo a los criterios dogmáticos y de autoridad.

Así nos dice: «Es necesario predicar una filosofía tolerante: no sólo porque hace más completa. La fortaleza que adquiere el entendimiento cuando se acostumbra a no admitir sino lo bueno, sea donde fuere. El triunfo de la filosofía es conocer el mérito de lo ignorado, así es como se funde de veras el yugo de la autoridad».<sup>13</sup>

Valora así no aceptar de plano, no sumar mecánicamente sino tomar lo bueno, habla de tolerancia frente a la actitud que toma la escolástica, no defender ciegamente lo que se piensa, sino también oír a los demás, ya que lo ignorado constituye una gran fuente para el conocimiento y sobre todo para la filosofía.

En tal sentido veremos que la posición de Luz y Caballero en relación con el método de enseñanza de la filosofía es una consecuencia necesaria de su concepción filosófica y del modo en que asimiló e interpretó lo mejor del pensamiento burgués que le sirve de premisa.

Pero además, este cambio tiene raíces ideológicas que se apoyan en los criterios socio-políticos lucistas cuando reconoce el carácter eminentemente social del hombre y señala la relación que existe entre hombre y sociedad sin que esto afecte su visión naturalista de la criatura humana.

A su juicio, los pueblos presentan un decursar temporal que se identifica con el ideal iluminista del progreso social, por lo cual es necesario que se produzcan cambios en la literatura, que se busquen nuevas expresiones culturales que incidirán sobre las costumbres; rechazando la idea escolástica del determinismo divino en la estructuración socio-política, advierte que los hombres hacen su historia y aunque la explicación adolezca de las limitaciones idealistas que son propias del iluminismo, en la Cuba colonial sus planteamientos suponen la posibilidad de fundamentar el cambio que le interesaba a la pequeña burguesía criolla.

En la primera mitad del siglo XIX en Cuba la burguesía esclavista, que se enriquecía con el trabajo esclavo, quería aprovechar las ventajas que podían derivarse de la protección española, en un mundo donde existían diferentes potencias acechando como los incipientes Estados Unidos de América, Inglaterra o Francia, y bajo esta cobertura colonial esta burguesía aspiraba a obtener tranquilamente sus ganancias.

Por otro lado estaba la pequeña burguesía urbana constituida por intelectuales y profesionales, hombres de gran capacidad de sacrificio patriótico, pero que no tenían una gran influencia en las masas constituidas por grandes dotaciones esclavas, por el sector de los campesinos y artesanos que no tenían, ni podían tener aún plena conciencia de su interés nacional y que sin fuerzas propias de fortuna y poder político, muy poco podrían lograr; encontramos

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 79.

entre sus principales ideólogos a un Varela, a un José A. Saco y a Luz y Caballero, desde esta perspectiva su pensamiento se manifiesta contrario al colonialismo español, es decir, estaba contra toda doctrina filosófica encaminada a justificar el estatus colonial de Cuba y por esto enfrentó las ideas de conservar la Unidad Nacional con España; es esta su intención cuando prepara a la juventud y siembra ejemplos, en espera de que maduren las condiciones para la emancipación cubana, pues estas aún no estaban dadas, aunque es bueno destacar que no se dedicó a apresurar dicha madurez para una revolución.

Luz y Caballero se interesa en darle una vitalidad y un mayor vigor a la enseñanza cubana, y este es el sentido de la polémica. En ella se concentra una parte importante de nuestra historia y se esconde germinalmente el proceso de la independencia cubana como vehículo del pensamiento de la minoría criolla frente a la realidad colonial.

La polémica se desenvuelve en tres partes. La primera comenzó en La Habana y Puerto Príncipe surgida a raíz de la publicación de la «advertencia proemio» en mayo de 1838, que motivó la respuesta contradictoria del licenciado Manuel Castellano Mojarriota que utilizó el seudónimo de Rumilio para refutar las tesis de Luz y Caballero, esta primera parte versa sobre la «cuestión del método».

La cuestión del método encierra la pregunta siguiente:

¿Debe preceder al estudio de la física al de la lógica? En ella Luz y Caballero defiende la necesidad de comenzar el curso de filosofía por el estudio de la física en lugar de la lógica y fundamenta su punto de vista filosófico con algunas consideraciones concluyentes como:

1. Las ciencias naturales versan sobre objetos sensibles, más al alcance de la primera juventud, y por lo mismo más capaces de entretenirla y deleitarla.
2. De la inagotable variedad de hechos que nos ofrecen, va formando nuestro entendimiento su caudal de datos para discurrir acerca de ellos.
3. Si se nos dice que antes de discurrir sobre cualquier objeto científico necesitan los jóvenes aprender la lógica contestamos desde luego que no puede haber mejor lógica que la que están practicando en el estudio de la física. Efectivamente, el método es admirable, siendo al mismo tiempo el más natural, como que es esencialmente analítico.
4. Por el contrario, comenzar por los estudios ideológicos es comenzar por las abstracciones, es exigir demasiado de nuestro endeble entendimiento en sus primeros pasos, es carecer a cada instante de los ejemplos, esto es, de los hechos y observaciones sobre las cuales ha de recaer la exposición de las doctrinas ideológicas de cuyo examen han de deducirse en último resultado, los documentos para la dirección del espíritu humano, o sea la lógica propiamente como tal. En una palabra, en las ciencias naturales se marcha

de los hechos a la teoría, y en la ideología, por más que nos empeñemos en lo contrario, nos vemos en ocasiones forzados a seguir un orden inverso, fuera de que su objeto no permite apelar a la clara Luz y Caballero de la experiencia.<sup>14</sup>

El método que recomendaba Luz y Caballero tenía como punto de partida el mundo exterior adicionándole el estudio del hombre y las fuentes de su conocimiento, es decir, tenía como fundamento a las ciencias naturales.

Esta posición adoptada por Luz y Caballero con respecto a la primacía de la física nos lleva a considerar a la lógica no como la reconocían los escolásticos que creían que la lógica era el principio universal de todas las ciencias, especie de instrumento o clave universal con que se abre todas las puertas del saber humano, sino que para nosotros pierde ese papel de ciencia rectora puesto que depende de los datos de las demás ciencias.

Como dijera el propio Luz y Caballero, «empezar por la física o en general por las ciencias naturales, es empezar por el principio: el hombre naturalmente se siente arrebatado a la contemplación de los objetos externos por el sinnúmero de sensaciones que con ellos asaltan todos sus sentidos: así forzosamente ha de ser naturalista antes que ideólogo: primero ha de comenzar por lo de dentro, mejor dicho, no puede conocer su interior sino precisamente en virtud del conocimiento de lo exterior».<sup>15</sup>

No se trata en su caso, de una antipatía o una simpatía por este o el otro método a utilizar, sino que se trata de la forma en que se debe emplear la capacidad de conocimiento humano para preparar a los alumnos y que lleguen a ser buenos lógicos y por ende grandes pensadores.

El autor no rechaza a las ciencias intelectuales sino que trata de influir en que se comience la enseñanza por un método científico y natural que les permita ir de lo conocido a lo desconocido, de lo más fácil a lo más difícil, y con esto deja bien explícito que el proceso de entendimiento «marcha de lo particular a lo general y de ser lo contrario podrá cuando más adivinar, pero no aceptar».<sup>16</sup> Que es lo que él se propone a diferencia del método utilizado por los científicos antiguos.

Señala que los medios que tiene el hombre para asegurar la veracidad de su conocimiento y ampliarlo, son la intuición, la inducción y la deducción. Estos nos darán un orden científico más exacto donde el análisis antecede a la síntesis: «Por consiguiente es primero sintético que analítico: y aquí está la gran fuente de sus extravíos con la historia en Unamuno, y con la propia experiencia en la otra procuramos vencerlo».<sup>17</sup>

Luz y Caballero afirma la cognoscibilidad a través de las sensaciones, es por ello que argumenta que las sensaciones presuponen la existencia de los

<sup>14</sup> —————: *La polémica filosófica*, t. 1, ed. cit., pp. 4 y 5.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 122.

<sup>16</sup> —————: *Elencos y discursos académicos*, ed. cit., p. 90.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 89.



objetos en la naturaleza: luego el hombre conoce los objetos en virtud de las sensaciones, de esta manera las sensaciones son una condición para el conocimiento de los objetos, y no son el conocimiento mismo». <sup>18</sup>

En lo referido a qué se hace más difícil, si conocer nuestro ser o los demás seres, Luz y Caballero parte del criterio acertado de que primeramente tenemos que conocer lo que nos rodea, o sea el exterior, para después adentrarnos en nuestro ser, ya que no puede reflejar sin antes haber recibido impresiones, no puede describir sin haber hecho una observación previa, esto nos muestra el porqué de la procedencia de la física de la lógica y como nos dice el propio Luz y Caballero: «Como que primero es observar que deducir; primero es recibir impresiones que reflejarlas; primero es ser niño que hombre; primero es andar que explicar la marcha». <sup>19</sup>

Luz y Caballero está influenciado por los presupuestos gnoseológicos del sensualismo de tendencia materialista de su maestro Varela, aunque hay que señalar que él fue mucho más allá de la crítica al método escolástico realizada por este, que planteaba una enseñanza de la lógica simultánea a la de las ciencias naturales.

Conocida era esta posición, pues en una carta que escribe Varela a un discípulo suyo sobre las cuestiones filosóficas de José de la Luz y Caballero, le comenta: «[...] aún nuestro amigo D. José de la Luz lo practicó así y acaso lo practica. Acuérdomme que cuando me escribió que enseñaba la física antes que la lógica le contesté que encontraba en ello una ventaja y es que los estudiantes prefieren el estudio de la física por ser más agradable y así le forma el gusto enseñándole al mismo tiempo la lógica. Sin que lo perciban luego venimos al último resultado, y es que no yerran los que enseñan la lógica antes que la física, ni los que enseñan aquella sirviendo esta como objeto de ensayo; y he aquí terminada la cuestión». <sup>20</sup>

En Luz y Caballero, la concepción filosófica y la enseñanza de la filosofía están tan íntimamente ligados que cuando argumenta comenzar por el estudio de las ciencias naturales y terminar por la lógica, nos está afirmando la primacía del mundo material y objetivo desde las posiciones del sensualismo materialista. Para él toda ciencia por su misión social debe contribuir al perfeccionamiento del hombre y al mejoramiento de su vida tanto en el aspecto moral como en el material destacando que todas las ciencias se apoyan en un único método de investigación: la observación y el experimento.

Asegurando de esta forma que todas las deducciones de nuestro entendimiento se basan en los datos concretos de la experiencia y la observación, y sin ellos son imposibles. Consideraba importante reformar todas las ciencias particulares partiendo del modelo de método que ofrecen las ciencias naturales,

<sup>18</sup> —————: *La polémica filosófica*, ed. cit., t. 1, p. 69.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 84.

<sup>20</sup> Ver Carta de Félix Varela a un discípulo, del 22 de octubre de 1940, desde New York en: José Manuel Mestre: *Obras*, p. 236, Universidad de La Habana, La Habana, 1965.

destacando que la esencia de este método experimental consistía en «detallar fenómenos y buscar relaciones y causas».<sup>21</sup>

El interés de Luz y Caballero en la cuestión del método estaba dirigido a «dar nueva vitalidad, mayor vigor a la enseñanza cubana, afirmando la precedencia de la física sobre la “lógica” extraída de las enmarañadas sùmulas que, a su vez eran un desvaído extracto de ciertas porciones del organón Aristotélico».<sup>22</sup>

En este sentido, ofrece un resumen de todo el camino recorrido por él al explicarle sus puntos de vista a aquellos con quienes contrapunteaba, como Dominé y Señor Adicto, y al respecto decía:

«1ro. He demostrado que siendo las ciencias físicas más fáciles que las morales, son más propias para los principiantes aquellas que estas.

»2do. Igualmente que los antiguos estaban más adelantados en las ciencias físicas de lo que vulgarmente se cree.

»3ro. Que fue más natural al hombre principiar sus estudios por la naturaleza, y que así se verificó.

»4to. Que hay ciertos principios morales que son y deben ser universales.

»5to. Que estos principios no son en tanto número como algunos pretenden.

»6to. Que las ciencias morales, siendo ciencias de observación, son forzosamente perfectibles.

»7mo. Por consiguiente, que por mucho que adelantasen los antiguos en estos ramos, no por eso pudieran llegar..., máxime considerados científicamente.

»8vo. Que una gran parte de los progresos de las ciencias morales penden de los adelantamientos en las físicas.

»9no. Que estas últimas están notoriamente más avanzadas que las primeras.

»10mo. Finalmente que el medio eficaz de promover los progresos de las morales es la aplicación rigurosa del método que ha hecho medrar a las naturales; en suma que el método experimental es el verdaderamente analítico, y por lo mismo el único instrumento que puede aspirar a la universalidad».<sup>23</sup>

En las ideas en torno al método de enseñanza de la filosofía se oculta la respuesta de Luz y Caballero ante el problema fundamental de la filosofía, ya que de forma inconsciente al tratar de reformar la enseñanza filosófica proponiendo que las ciencias naturales basadas en la observación y la experimentación aporten el material que se necesita para incursionar en el campo de las ciencias y en el espíritu, él demuestra que este problema es eminentemente físico, pues por la física, por el análisis de los objetos externos, ha de comenzar necesariamente toda filosofía.

<sup>21</sup> José de la Luz y Caballero: *Elencos y discursos académicos*, ed. cit., p. 69.

<sup>22</sup> Humberto Piñera Llera: Ob. cit., p. 60.

<sup>23</sup> José de la Luz y Caballero: *La polémica filosófica*, ed. cit., t. 1, pp. 318-319.

La discusión de por dónde empezar, por la física, las ciencias naturales, o por la lógica y ciencias del espíritu, no sólo estaba reformando a la enseñanza, sino a la filosofía misma, ya que tras este planteamiento encontramos la respuesta gnoseológica que tiende al materialismo sensualista al reconocer la primacía del mundo físico sobre el mundo espiritual.

Para Luz y Caballero la filosofía es «ciencia de la ciencia» cuando asume el método de las ciencias naturales para convertirse en un saber que se erige por encima de las ciencias, pero que las ayuda y fundamenta y se da cuenta de que la ciencia es la que a su vez concibe como una ciencia del espíritu.

Como iluminista se percata de que la filosofía se ocupa de ayudar al hombre a conocer y de hacer su vida mejor en la sociedad, por ello es ciencia del espíritu y no ciencia de la ciencia, aunque toma los presupuestos y métodos de las ciencias naturales, comprendiendo al hombre como una criatura natural y social.

También estas propuestas tienen profundas implicaciones ideológicas que influyen en el conocimiento y preparación del hombre y crean el terreno propicio para el desarrollo del conocimiento experimental en Cuba; aseverando el camino correcto y contribuyendo a liberar las ciencias naturales y las morales, de la metodología especulativa.

Desafiante para que en Cuba se encendiera la antorcha del saber, escribe: «así es forzoso que en justicia sea, y así lo reclama imperiosamente la moral pública; porque la cuestión de los estudios, es la cuestión de las costumbres, hasta bajó un grado la importantísima tarea del saber en parangón con la de las costumbres. Pero afortunadamente para la pobre humanidad, los intereses de la virtud están íntimamente enlazados con los de la ciencia a todo se convoca al Festín, pero es necesario arrojar del santuario a sus profanadores. Un hombre ignorante en una profesión letrada: o se corrompe o perece. ¡Cuántos comentarios no ofrece el foro de la Isla en este punto que siento en el alma tratar así por incidencia!»<sup>24</sup>

La cuestión de la precedencia de la física sobre la lógica aviva una profunda discusión pues en el fondo se trata de adoptar o rechazar el método preconizado por el pensamiento moderno, o sea, la necesidad de partir de la experiencia; igualmente explicable es el ataque al eclecticismo cousoniano, que no era sino la justificación del régimen tradicional en la forma de una monarquía liberal burguesa.

Luz y Caballero contribuye a la destrucción de la docencia escolástica tratando de dar vida al sistema de pensamiento de la edad moderna, luchando ardientemente por darle una mejor modelación a la enseñanza cubana, creyendo profundamente en el progreso científico y en su poderosa e invencible fuerza, y planteando de hecho la necesidad de mantenernos al nivel de los últimos logros de la ciencia.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 107.

Por estas razones hay posteriormente coincidencias con Martí en el sentido de reconocer la función social que debe tener su actividad como educador de la juventud y en particular en la esfera de la enseñanza de la filosofía, y salvando los diferentes momentos que les tocó vivir a cada uno, no es casual que Martí hable de Luz y Caballero como un hombre que honestamente trabajó en favor de su patria, sigilosamente de acuerdo con su tiempo, con la idea de preparar las mentes para la independencia de Cuba del yugo que la deshonraba.

Al respecto Martí expresó: «Él, el Padre, él silencioso fundador; él, que a solas ardía y centelleaba, y se sofocó el corazón con mano heroica, para dar tiempo a que se le crease de él la juventud con quien había de ganar la libertad que sólo brillaría sobre sus huesos [...] Prefirió ponerse calladamente sin que le sospechasen el mérito los ojos nimios, de cimiento de la Patria».<sup>25</sup>

<sup>25</sup> José Martí: *Obras completas* (en 27 tomos), t. 5, p. 269, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.